

3402-13

Un fondista ingenioso

UN FONDISTA INGENUOSO



El señor Rosbif estaba desesperado porque en su casa no entraba nadie a pesar de que la cocina era excelente. Después de mucho reflexionar se le ocurrió la idea de colocar encima de cada hornillo una especie de embudo encargado de re-



coger el humo de los guisos y hacerlo pasar al exterior del establecimiento. Cuando la cocina se puso en marcha, el vaporoso olorillo de los distintos platos que en ella se condimentaban, salió a la calle y los transeúntes pudieron aspirar las agra-

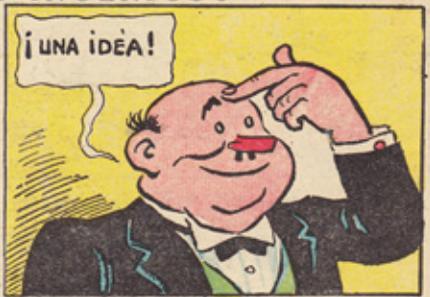


dables emanaciones. De este modo, todo el mundo se dió cuenta de la bondad de la cocina del señor Rosbif, y éste vió aumentar su clientela en proporciones verdaderamente satisfactorias.

10 ENTIMOS TBO 10 ENTIMOS

AÑO XX BARCELONA 15 DE ABRIL DE 1936 Es propiedad - Copyright by - TBO - 1108
 REDACCION Y ADMON.: PARIS, 601, BIS NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES NÚM. 983

UN FONDISTA INGENUOSO



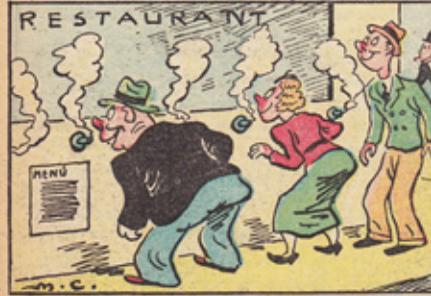
El señor Rosbif se desesperaba ante el espectáculo que ofrecía el comedor de su fonda, diariamente desierto. Aquello resultaba incomprensible, porque su cocina era excelente y el servicio esmerado. ¿Qué podría hacer para solucionar la situación? Aquello no podía continuar de ninguna manera ni un día más. Era cosa de imaginar algún remedio. Hasta que, a fuerza de pensar y reflexionar, se le ocurrió una idea original que puso en práctica al momento. Hizo colocar encima de cada hornillo de su cocina

!lo no podía continuar de ninguna manera ni un día más. Era cosa de imaginar algún remedio. Hasta que, a fuerza de pensar y reflexionar, se le ocurrió una idea original que puso en práctica al momento. Hizo colocar encima de cada hornillo de su cocina



unos tubos terminados por una especie de embudos encargados de recoger el humo de los guisos y hacerlo pasar al exterior del establecimiento. Y el resultado no se hizo esperar, obteniendo un éxito definitivo. Cuando la cocina se puso en marcha,

el vaporoso olorillo de los diferentes platos que se condimentaban en ella, salió a la calle por aquellas originales tuberías, y los transeúntes se detenían encantados a aspirar las cálidas y bien olientes emanaciones, sintiendo que se les despertaba el



apetito, haciéndoseles la boca agua. Todo el mundo se dió cuenta de que la cocina del señor Rosbif debía ser excelente. Y desde entonces el comedor de esta fonda está siempre lleno de clientes

a comer, prometiéndoselas muy felices, y que pueden pedir con pleno conocimiento de causa los platos cuyo olorillo les ha impresionado, terminando por felicitar al señor Rosbif por su gran idea.